

CAMARA DE COMERCIO DE BOGOTA
Dirección de Planificación y Desarrollo
Centro de Información Económico - Social de Bogotá
C I E B

HEMEROTECA



COYUNTURA NACIONAL

Rodolfo González García

LA VERDAD FISCAL

336.3
G64v
ej.1

COMERCIO DE
BOGOTA
CB0208



06690

OMICA DE AMIGOS DEL PAIS



CAMARA DE COMERCIO DE BOGOTA



Biblioteca -CIEB-

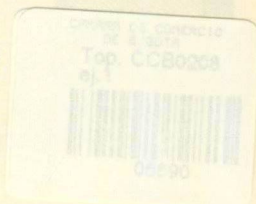
No. Inventario Nº 6890

Fecha Ing. 16 / 10 / 96
DIA MES AÑO

Precio \$ 2.000= No. Ejemplares 1

CAMARA DE COMERCIO DE BOGOTA
Direccion de Plan. ción y Desarrollo
Centro de Informacion Económica - Social de Bogotá
CIEB

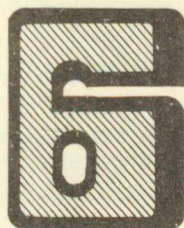
HEMEROTECA



COYUNTURA NACIONAL

Publicamos en esta colección el texto completo de las conferencias que se vienen dictando durante los ALMUERZOS MENSUALES, convocados por la SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS y por LA CAMARA DE COMERCIO DE BOGOTA, con el propósito de ofrecer un FORO independiente en el cual se analicen los grandes problemas que gravitan sobre la actualidad nacional.

Como es claro, la responsabilidad por las opiniones emitidas en estas conferencias sólo compromete a sus respectivos autores.



COYUNTURA NACIONAL

Rodolfo González García

LA VERDAD FISCAL

SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS



CAMARA DE COMERCIO DE BOGOTA



INTERVENCION DEL CONTRALOR GENERAL DE LA REPUBLICA DOCTOR RODOLFO GONZALEZ GARCIA

Quiero, ante todo, expresar alguna perplejidad sobre mi capacidad para exponer en esta conferencia promovida por la SEAP, porque en verdad tratar de escudriñar la verdad fiscal del país ha venido convirtiéndose en uno de los mayores problemas de nuestra Nación. La perplejidad se hace aún mayor al repasar la crónica semanal del fundador de esta sociedad, el expresidente Carlos Lleras, en donde, a través de abundantes reflexiones, termina por confesar que es tanta la modificación surgida en el panorama fiscal, que ya es muy difícil seguirle los pasos a los indicadores, a los resultados y a las mismas explicaciones de quienes son responsables de la conducción de la hacienda pública del país.

LA OPINION Y EL MANEJO FISCAL

Afortunadamente, también se ha vivido en Colombia, en un quinquenio largo atrás, una interesante reacción por parte de la opinión pública sobre el manejo fiscal, presupuestal y financiero; y hemos visto cómo la misma prensa ha dejado su actitud de divorcio con estos temas para darle mayor cabida en sus páginas y para descubrir nuevas plumas que, con mucha solvencia, penetran en los laberintos del Estado y su posición fiscal. Además, en la universidad

colombiana ha vuelto a renacer el interés por la hacienda pública, cuyo divorcio, suelo repetirlo, resultaba inexplicable en el momento en que el Gobierno, en que el Estado, se convierten en el principal agente económico.

Pasa algo semejante a lo que sucede en la academia con el estudio del marxismo: Esta ciencia, a partir de su formulación en la mitad del siglo pasado, fue de efervesciente atención en las universidades del mundo y hubo una discusión beligerante en torno a la bondad de sus orientaciones y de sus propósitos y cuando logró ya, metido este siglo, probarse como una ciencia política idónea para manejar regiones importantes del mundo, en nuestro país, la universidad, quizás por razones marcantistas, empezó a relegar el estudio de esta importante ciencia política y social del mundo contemporáneo. Lo mismo nos sucede con la hacienda pública en Colombia. Fue importante en nuestra universidad mientras el Estado, el Gobierno, no constituían posición preeminente en el manejo económico de la Nación. Pero en el momento en que las transformaciones económicas y financieras impulsan a una mayor intervención del Estado y se hace necesario, por las crisis galopantes del sistema capitalista, que vaya en auxilio de sectores privados de muy reconocida importancia para el crecimiento económico de la Nación, la hacienda pública, sus nuevas expresiones, sus nuevas escuelas, desaparecen como por encanto de la cátedra universitaria.

Por eso es importante recalcar de entrada, en estos foros, que todo lo que se haga porque haya una mayor beligerancia académica, beneficiará a algo que debe ser consustancial a un régimen democrático como el nuestro: es decir, que haya transparencia, que haya información oportuna sobre el manejo del presupuesto, sobre el manejo de las inversiones, sobre todo lo que atañe a esta versión moderna del Estado, que, como en el caso de Colombia, suscita por parte de los escritores de centro y de derecha múltiples y cotidianas opiniones de renuencia y de repudio.

En el caso del parlamento colombiano, yo creo que esta institución tan sólo ha sido, a lo largo de muchos años, réplica del desdén ciudadano por el problema fiscal y financiero de la Nación. Durante

largo tiempo, lo poco que se sabía del presupuesto era lo que relataba en El Espectador el cronista Bautista, que era uno de aquellos que vivía entrañablemente unido al quehacer económico de la Nación. Quizás un poco con criterio de crónica social, en El Espectador se difundían algunas cifras globales de la economía, del presupuesto de la Nación y esa era toda la información que fluía para el grueso de la opinión pública en el país. Es obvio que en el momento en que surgen nuevos escritores, en que renace el interés por la hacienda pública, el Congreso de la República se ve enriquecido por la presencia de parlamentarios que tienen formación académica en los asuntos hacendísticos, que manejan el problema económico y allí empezamos a ver el cuestionamiento al que había sido el procedimiento rutinario de las comisiones cuartas, para aprobar el estatuto presupuestario de la Nación y la misma orfandad que existía dentro de las sesiones plenarias de las dos Cámaras por debatir todo lo que tuviera alguna relación con la economía y con el Estado.

Indudablemente, ha habido una mutación asombrosa en el manejo del presupuesto, en las cifras que contiene, y de allí pudiera uno colegir que la perplejidad de Carlos Lleras en su artículo dominical tiene una repercusión sobre el resto de la opinión colombiana, que si en verdad logra discernir lo que dice el ilustre expresidente, hay necesidad de aceitar más los mecanismos de discusión, hay que crear más escenarios para que haya una suficiente controversia presupuestal y fiscal y quitarle a su manejo el carácter de magia, quitarle a los ministros de hacienda el escenario para manipular información, para manipular cifras que resulten extrañas a su seguimiento del comportamiento estatal.

OBJETIVOS CLAROS

Desde el gobierno de Alfonso López Michelsen, se han dictado diez reformas tributarias y si uno repasa los prolegómenos de cada una de ellas, se encuentra una inusitada coincidencia de propósitos, de mecanismos, que lo llevarían a uno a decir que ahí también se borraron las fronteras divisorias entre los partidos y que algo que es tan fundamental desde el punto ideológico en la administración del Estado, como es la estructura tributaria, ha pasado a convertirse

mecánicamente en un problema de técnicos que elaboran ciertos catálogos, que manosean cifras, pero que finalmente no responden ante la opinión pública por el efecto favorable o negativo de esas enmiendas tributarias, de esas enmiendas impositivas y que casi nunca existe un grueso de opinión que sea capaz de exigir en el acompañamiento de esas propuestas reformistas de la legislación tributaria, unos objetivos claros sobre el beneficio popular que de ellas pueden derivarse.

No contamos con una prensa que tenga una brújula ideológica cierta y de ahí, entonces, que cuando algunas figuras de los dos partidos de la Nación se levantan a exigir ese tipo de respuestas haya una especie de admonición desde lo alto, desde la cima periodística, para exigir que no haya voces discordantes, para señalar que lo importante es que exista un consenso en torno a la mecánica tributaria y que los efectos serán una consecuencia de las bondades intrínsecas de la enmienda. Por ello en el Congreso de la República, son muy contadas las intervenciones magistrales para tratar de exigir ese tipo de información, para tratar de puntualizar los objetivos de la política económica. De ahí que muchos se extrañen en el país, cuando alguien exige que se indique cuáles son los objetivos de tipo social que se persiguen con el presupuesto de la Nación, con las reformas tributarias, con las medidas de toda índole que están contenidas en la política económica, porque nos hemos enseñado a que desde lo alto hay una conducción que no peca ni por improvisación, ni por excesos, que es una conducción centrista que busca favorecer, con un criterio eminentemente calvinista, el mejor interés de la Nación; y se nos vuelve a recalcar que lo importante es que haya mayor inversión en el país, y que esa inversión sólo será posible a través de los elegidos de siempre, facilitándoles mayores recursos para que ellos se encargen en el mediano o en el largo plazo de hacer inversión, generar empleo, redistribuir el ingreso y, en ese ciclo acumulativo y dinámico, generar la riqueza y la felicidad de todos los colombianos.

LAS REFORMAS TRIBUTARIAS

Cuando uno estudia cada una de las reformas y trata de esculcar sus resultados, encuentra, por ejemplo, que todas, sin excepción han

contribuido en promedio a que disminuya en 7% el consumo del país. En términos laicos, en términos para el dominio de todo el público ¿qué significa eso? Que las reformas tributarias han sido contraccionistas, que han empobrecido en cierta manera la situación de las grandes masas del país, que no es posible decir que las reformas tributarias por sí han generado un proceso de crecimiento de la economía, de la inversión privada, que han estimulado la redistribución en la propiedad, del patrimonio común y del ingreso. De ahí que veamos hoy, en la coletilla de uno de los editoriales de la prensa capitalina, cómo tocan a felicidad las campanas, porque una reciente encuesta demuestra que en Colombia hemos democratizado la distribución del ingreso.

Yo creo entonces, que la verdad fiscal hay que buscarla a través de estos puntos conceptuales. El simple manejo de las cifras da para todo, mucho más cuando se nos ha enseñado a hablar en términos porcentuales de elevadas tasas de crecimiento. Cuando damos el paso para buscar la verdad, en términos absolutos, encontramos que los resultados son irrisorios, por no decir nulos, de tantos y tantos cambios que se han sucedido en todo el conjunto de la política económica del país.

CANTOS TRIUNFALISTAS

Por estos días, no hay duda de que, luego de las intervenciones del Presidente de la República, en el muy afamado foro de los economistas y frente al Congreso de la República, en la instalación de su legislatura ordinaria, ha habido cantos triunfalistas para demostrar que la reforma tributaria fue un éxito. Cuando uno toma el presupuesto de recaudos, del impuesto sobre las renta, el más importante de los impuestos directos, tiene que reconocer que el crecimiento no daría para tanto si existiera una opinión pública con mayor disponibilidad de datos desagregados sobre el comportamiento de los ingresos. Igualmente habría una mayor discusión si tuviéramos una opinión que entendiera que el presupuesto, que los tributos, son conexos a la suerte de la economía toda, que hoy no podemos crear compartimientos estancos entre una y otra, otra medida de la política económica, sino que todas se juntan, y todas crean sus propias influencias.

Ya se han surtido el 90% de las declaraciones de renta sobre el año gravable anterior y podemos echar mano a las liquidaciones privadas que, en realidad, son el mejor indicador para los propósitos que nos congregan en este almuerzo; y, en verdad, tenemos que han pasado de 141.000 millones en 1986 a 189.000 millones en 1987, con una tasa de crecimiento del 34%. Si lo comparamos con lo anterior, desde que en el gobierno del Presidente Betancur empezó la escalada de las reformas tributarias, encontramos que en el año 1983 el monto del valor de lo declarado tuvo un crecimiento del 43%. Por el lado de las elasticidades, en una intervención ante la Comisión Tercera de la Cámara de Representantes, aconsejé que respecto a un tributo que se está comportando con una elasticidad de 1.15, en vez de reformar su base, de crear nuevos factores de perturbación debe consolidárseles a través de una reforma administrativa que mejore el control, que tapone la evasión y la elusión, que haga posible acrecentar los logros de lo ya hecho. Si uno mira hoy los reconocimientos, es indudable que la elasticidad ha bajado un poco del 1.15 a pesar de que se mantiene positiva y que no es muy improbable que en los próximos años de efectos de la reforma tributaria que esa elasticidad va a mantenerse por encima de la unidad.

MONTO DE LOS RECONOCIMIENTOS

El monto de los reconocimientos podría ser de unos 245.000 millones. Cuando hablo de 245.000 millones, es porque estoy incluyendo a más de las liquidaciones privadas a los no declarantes, a las declaraciones oficiales y las amnistías por impugnación y por libros. Me perdonan que haga esta salvedad que puede ser un poco extraña para la mayoría de la gente, pero, a veces, es importante hacer ese tipo de claridad, porque antes estaba hablando de liquidaciones privadas y ahora estoy hablando del total de reconocimientos de unos 245.000 millones. Si ustedes revisan el pronóstico de la Contraloría en enero de este año es ciertamente muy semejante. En cambio dista mucho del que incluyó el Gobierno Nacional en su propuesta presupuestal para este año, el cual fue de \$230.000 millones. Es decir, que el mismo Gobierno tenía dudas al presentar la reforma tributaria, sobre los efectos favorables o neutrales de su propuesta y es así como revisando la extensa, la densa, literatura de ese tiempo del ministro

César Gaviria, encontramos cómo había cierta prevención para un bajonazo de cerca de \$18.000 millones, descontando la amnistía y de un aumento solamente de 19.000 millones, contabilizando la amnistía, que fue la causa para que el Gobierno planteara ante el Congreso la necesidad de nuevas formas de control para el recaudo y el cobro de los impuestos y que pidiera autorizaciones para reajustar el IVA, en un intento de tener un colchón de seguridad, en caso de que su propuesta de rebajar las tarifas para las sociedades anónimas e igualarlas con las limitadas y de que la rebaja que se hacía para los socios personas naturales creara un desequilibrio pronunciado en el recaudo del impuesto a la renta.

Este reconocimiento de 245.000 millones, si le descontamos las amnistías que están por el orden de los \$20.000 o los \$21.000 millones, tendría un crecimiento un poco superior al 20%. Este resultado frente al que se ha obtenido en años anteriores muestra una desaceleración del impuesto, por cuanto en 1984 los reconocimientos subieron en el 26.8%, en 1985 el 33% y en 1986 ascendieron al 44.2%. Es decir que, mantenidos en porcentajes de crecimiento en vigencias anteriores, frente a lo que se podrá obtener en 1987 del 30%, hay un efecto que es más preocupante porque se testimonia ya una desaceleración en el monto, en el producto de los reconocimientos del impuesto a la renta. Pero si se mira la parte que el Presidente Barco señaló en su discurso a los economistas y luego en su informe a la Nación en el Congreso de la República, que estaba en el orden de los \$310 100 millones, guarismo calculado sin el efecto de las amnistías, muestra una tasa de crecimiento del 31%. Veamos también en términos comparables lo que fue el recaudo: en 1983 creció al 20%, en 1984 al 48%, en 1985 al 34% y en 1987 al 37%, es decir, que por el lado de los recaudos también se presenta ese efecto preocupante de la desaceleración en el porcentaje de crecimiento.

CAUSAS DE LA REACTIVACION

La reforma ha creado un "boom", una embriaguez económica del país, y encuentro, pues, con mucha justicia, que haya voceros del sector privado, del sector productivo de la Nación, que levanten ban-

deras de júbilo, porque según ellos, la recuperación es manifiesta y es benéfica. De eso nadie va a quejarse, porque al fin y al cabo todos en Colombia estamos buscando mejores oráculos para la suerte del país, para los caminos que tenemos que transitar para salvar a la Nación. Pero si uno desagrega las cifras encuentra que para este año de 1987 el efecto más importante en el recaudo de renta está generado por el crecimiento en un 50% de las sociedades. La mayoría de los aquí presentes somos economistas y sabemos que no existen efectos que surjan de la noche a la mañana en la situación productiva, en la situación financiera del país. Todo es un proceso de causa-efecto, y esto hay que mirarlo sin prevenciones, sin que las palabras nuestras signifiquen que estamos despreciando la acción estabilizadora de este Gobierno, ni que no estamos haciendo parte de lo que fue un posible éxito de la administración que ya se fue, sino que estamos manejando cifras, estamos manejando realidades y estamos mostrando conclusiones, obviamente todas discutibles y para eso se entregan a la discusión pública.

Las sociedades crecieron en un 50%, pero tenemos que 1986 fue un año que podríamos calificar casi de "año-bandera" para la producción del país. Las encuestas de la Bolsa de Bogotá, hablan de que las ventas crecieron para las grandes empresas en un 70 o un 72%; la Revista Semana calculó la cifra en un 72%.

Pero tenemos que el año pasado el tipo de interés se redujo en casi 5 puntos y que esto pudo representar casi \$20.000 millones de recursos para los sectores más comprometidos con financiamiento en sus empresas; tenemos igualmente que se disminuyó el grado de la devaluación y esto obviamente condujo a un abaratamiento de ciertas materias primas; y podríamos buscar otros efectos distintos de la reforma tributaria, para no meternos en la discusión eterna qué fue primero si la reforma tributaria o la reactivación económica.

Frente a lo que ha sido la reforma tributaria, hay que reconocer que los efectos de un año bueno para la economía, como fue el 86, tienen que repercutir en las declaraciones, en los reconocimientos, en los recaudos por impuesto a la renta. También se traducen, no hay que desconocerlo, en los montos que se van a recaudar final-

mente en el impuesto a las ventas. Pero hay aspectos que es bueno controvertir para que no se trate de montar la teoría de que por el camino calvinista, por el capitalismo clásico, va el país a encontrar soluciones a problemas estructurales, a problemas tradicionales, que aquejan su capacidad económica, que aquejan su capacidad para mejorar el nivel de ingreso y la situación de todos los asociados.

LOS DESFASES DEL PRESUPUESTO

Todos sabemos que el Congreso de la República expide anualmente un estatuto presupuestal desfasado en un 30%, o un 35%. Estamos viendo que esa es una constante: 242.000 para el que estamos ejecutando; y para el 88 el Gobierno prevé 348.000 millones.

Estamos presenciando también fenómenos frente a los cuales el mismo Carlos Lleras confiesa su confusión, como es el hecho de que el Ministro de Hacienda le comunique al país, por intermedio de las Cámaras, que existen congelados en el Banco de la República \$126.000 millones de la Tesorería General de la República y que, a la par, esté solicitando un cupo de endeudamiento interno para hacerle frente a los faltantes para el resto de la vigencia por el orden de \$162.000 millones.

PRESUPUESTO DE COMPETENCIA Y DE CAJA

El problema es un problema legal que surge del mismo carácter de nuestro presupuesto, un presupuesto de competencia, en el cual todo se apropia a través de los volúmenes de reconocimiento y no de recaudo, por lo cual no sería posible frente a ese margen abultado de disponibilidades de la Tesorería General de la República en el Banco de la República, pedir certificados de disponibilidad para apropiarlos y financiar esos desfases cuantiosos que existen en el presupuesto de este año y del entrante.

Es natural que la Nación no comprenda ese obstáculo de tipo legal, y todos tenemos responsabilidad en no haber entendido que a partir del año 82 se empezó a generar una reforma en el carácter jurídico del presupuesto colombiano, porque hemos llegado del presu-

puesto de competencia a un presupuesto de caja. Debido a que estamos recaudando recursos que serían aplicables a renta del año siguiente, hemos logrado un presupuesto de caja en los ingresos, al realizar las retenciones en la fuente y los anticipos.

Si se mira con cuidadosa atención, se verá como hasta el año 82 u 83 el principal tema de los comentaristas que rabiosamente pedían mayor control para que la base tributaria se expandiera, para que no siguiera un mismo grupo de colombianos sosteniendo el grueso del financiamiento del Estado, era el debido cobrar. Esa figura, ese concepto ha desaparecido de las columnas de los comentaristas y ahora todo el mundo va a hablar de los depósitos para aplicación de renta, porque de un resago de los recaudos con los reconocimientos, hemos pasado a un resago de los reconocimientos frente a los recaudos y, en consecuencia, tendrá que haber una refacción en la legislación presupuestal y tendremos que comprender que si ese fenómeno se va a prolongar, como es seguro que suceda, porque ya el régimen de retenciones y anticipos va a ser muy difícil que se elimine o se reduzca, vamos a tener que entrar a reformar el presupuesto de gastos y a mirar si realmente ese comportamiento, ese manejo presupuestal responde a las nuevas dimensiones del recaudo como consecuencia de la mejor situación económica del país. Sin embargo, mantengo pronóstico reservado sobre los efectos a muy mediano plazo de la reforma tributaria.

LA SITUACION CAMBIARIA

No hay porque ignorar el tema del café y sus precios irritantes, las cotizaciones por debajo de US\$1.00. Tenemos que considerar que nuestra situación cambiaria, nuestra balanza de pagos se puede venir abajo si realmente no se presenta el cataclismo entre los países islámicos y los países del occidente por el normal transporte del petróleo. Tenemos que seguir prendiendo velas para que la huelga de los trabajadores de las minas en Sudáfrica se prolongue para que haya una mejora en el precio de US\$21.00 en la tonelada de nuestro carbón en los mercados internacionales, (el Gobierno habla de US\$28.00, pero no le descuenta los US\$7.00 que vale el transporte de cada tonelada de carbón). Debemos reconocer que del car

bón, del petróleo y del café dependen el buen suceso de la economía colombiana, pues si hay un bajonazo en los precios, a partir del año entrante tendremos que mirar con resignación que los indicadores del 5.1% este año de crecimiento del Producto Interno Bruto, habrán de rebajarse, como es el pronóstico de quienes miran mucho más allá de lo cotidiano.

EL PROBLEMA DEL ENDEUDAMIENTO

Tenemos que encarar también el problema del endeudamiento externo. Es cierto que hemos logrado un cierto alivio con la reprogramación o refinanciación real que ha hecho el Gobierno colombiano con la banca comercial internacional mediante el préstamo "Concord". Pero debemos tener presente que este alivio va hasta el 31 de diciembre del año entrante, cuando el Gobierno tendrá que vivir el mismo viacrucis frente a la banca comercial para conseguir recursos frescos por US\$1.700 millones adicionales. Esto quiere decir que si uno mira el panorama que tiene el país en el corto o mediano plazo, hay signos de evidente preocupación ante el hecho de que se pueden desmejorar los indicadores que ahora mismo ofrecen las actividades productivas del país.

HACER UNA GRAN REVOLUCION

Habrà necesidad de que el Gobierno, los partidos, el Congreso, la opinión pública entiendan que estamos viviendo una época en la cual debería ser posible por parte del partido del Gobierno no sólo predicar sino hacer una gran revolución para darle un nuevo contenido a la función interventora del Estado, tal como se hizo en el Gobierno de Olaya Herrera, cuando a través del control de cambios, de la eliminación del patrón oro, de las nuevas conquistas laborales a fin de concederle un espacio mayor a los obreros en el disfrute de un mayor ingreso y de unas mejores prestaciones, la intervención del Estado tuvo una función eminentemente social. Fue algo parecido a lo que se logró cuando a partir del inicio del Frente Nacional se comprendió que el Estado debía cumplir funciones para reemplazar la incapacidad del sector privado en proyectos básicos de producción de bienes de capital.

En esos puntos coyunturales se encuentra que siempre ha habido por parte del Gobierno frescura imaginativa para entender los compromisos de la época y transformar toda la estructura legal y formal del país para acomodarlas a los nuevos retos, a los nuevos compromisos. Lo mismo pasa con el presupuesto de la Nación, con la reforma tributaria, con la nacionalización de los bancos. Nos estamos aproximando a un momento en el cual va a seguir una nueva concepción económica respecto a la intervención del Estado colombiano y por eso cuando uno busca la verdad fiscal, cuando uno entiende que hay un problema macroeconómico que debe analizarse dentro de ese contexto y no en el más reducido de las empresas, como recientemente lo expresara el presidente de la Andi, doctor Fabio Echeverri Correa, debe comprender que este es un momento negado para los egoísmos de clase, para los egoísmos empresariales y que hay un campo abonado para que en Colombia se surta una nueva revolución pacífica que mejore la suerte de las mayorías del país. Esto tiene relación con las críticas que formulé a la reforma tributaria cuando estaba en su proceso de discusión y aprobación en el Congreso de la República; y aunque hoy ya resulta sólo un juego econométrico, podríamos preguntar cuántos fueron los ingresos que se redujeron en el recaudo de los impuestos de las personas naturales y que hoy mejorarían los presupuestos del plan de rehabilitación, del plan de erradicación de la pobreza absoluta.

INTERVENCION DEL ESTADO Y EQUILIBRIO

Recientemente nos visitó el premio Nobel, profesor Leontiel, y entiendo que ello no fue muy del agrado de ciertos sectores empresariales, porque él volvió a insistir en la necesidad de una intervención del Estado para equilibrar los conflictos que surgen en el seno de la sociedad colombiana, como lo destacó un viejo vocero del liberalismo económico bien entendido, el doctor Abdón Espinosa Valderrama, en sus columnas al exaltar el pensamiento y el consejo del profesor Leontiel.

Yo creo que dentro de esta concepción la verdad fiscal surge dubitativa para muchos y es perpleja aún para aquellos entendidos en la materia. Vuelvo a repetir que no podríamos en esta aventura discurs-

siva frente al auditorio de la SEAP, absolver tantos interrogantes, que confunden incluso a cerebros tan bien dotados para estos asuntos, como el de Carlos Lleras, con una experiencia como la de ninguno otro colombiano y quizás comparable con la de Alfonso Palacio Rudas, quién también ha expresado en su columna dominical la confusión y perplejidad frente a los resultados del presupuesto de la Nación en 1987.

Si los señores concurrentes tienen alguna pregunta, con mucho gusto trataré de absolverla y espero que esta charla haya servido para no aumentar la confusión sobre la verdad fiscal en Colombia.

FACTORES DE LA INFLACION

Asistente. Yo creo que estamos absolutamente convencidos de que el Gobierno está haciendo una labor de orden económico bueno, mal o regularmente dirigida. Pero de todas maneras los índices muestran en términos generales ciertos efectos positivos en el manejo, excepto en cuanto al índice general de precios que ha aumentado en un 50% por encima de lo que se había incrementado durante los siete primeros meses del año pasado, con efectos sociales supremamente graves. Me gustaría que Ud. ahondara un poco sobre este particular.

Contralor. Sí. Realmente si uno mira el comportamiento de la Tesorería, el financiamiento del Estado, se encuentra que va a haber un efecto expansivo de cerca de 92.000 millones de pesos, que se compensarían con los mayores pagos de la deuda externa. Es decir, no se podría deducir que es el presupuesto de la Nación, el principal acicate del proceso inflacionario que estamos advirtiendo a través del crecimiento de los medios de pago.

De acuerdo con las teorías de alguno de los funcionarios del Estado, se estaría creando una inflación de demanda. Si se considera el plan social que ha mejorado los desembolsos de inversión, y ha remolcado los documentos

en tránsito del año 86, por aproximadamente \$106.000 millones, más las reservas constituidas por \$62.000 millones; y si se tiene en cuenta el hecho de que el Gobierno está inclinando su brújula hacia una inversión de tipo social y no a los proyectos eléctricos y mineros preferencialmente. Se está generando una mayor demanda por productos típicamente nacionales, que puede estar teniendo en efecto inflacionario. Falta establecer cuántas de las grandes empresas de la Nación están comprometidas en ensanches, ya que muchas de ellas están acercándose al tope del 100% de su capacidad instalada. Esto no implica que haya en proceso un paquete de inversiones para acrecentar la oferta, y superar problemas de ésta en el campo agropecuario, en el cual no hemos contado este año con la importación ilegal de alimentos desde Venezuela, en gran volumen, como aconteció en el pasado que contribuyó a evitar que no se dispararan los precios y los índices inflacionarios de la Nación.

Hoy empieza a suscitarse cierta preocupación en cuanto a que la meta del 21% no se logre conseguir en 1987. Yo creo que se trata más de un efecto de demanda que de la ejecución presupuestal.

Sin embargo, hay que reconocer que el Gobierno, por cuestiones de seguridad, ha tenido que aumentar sensiblemente el pie de fuerza de las tres armas, crear 160 juzgados, 30 de ellos especiales y 1.000 cargos nuevos de sustanciadores. Además, deben tenerse en cuenta las reformas que se introdujeron al Ministerio de Justicia, al Ministerio de Relaciones, a la misma Presidencia de la República y a la Procuraduría General, mediante las cuales se causaron mayor número de empleo. Aunque ha habido por parte del gasto público un mayor aliento en relación con las remuneraciones de los uniformados, el efecto de expansión del gasto público no está creando presiones inflacionarias debido a la contracción monetaria que representa el pago de la deuda externa.

Asistente. ¿Cuál es el estimativo de la cuantía del déficit?

Contralor. El déficit fiscal en sí ha venido disminuyendo. El año pasado se liquidó un superávit de \$17.000 millones y es posible que este año tal superávit fiscal se aumente un poco, porque el Gobierno trata de reducir en las vigencias del 88 y del 89 cerca de \$66.000 millones del resago presupuestal, a más del buen comportamiento de las rentas. Ello no implica que no haya déficit de presupuesto. Según el último dato de la Contraloría, tal déficit está por el orden de los \$78.000 millones. Pero en cuanto a su impacto, lo repito, va a ser neutro, porque habrá expansión en cerca de 92.000 millones de pesos, pero eso se compensa con el mayor pago de deuda externa.

Asistente. Le complemento la pregunta del Dr. Néstor Parra, sobre el costo de vida con la siguiente: hay una demanda creciente por artículos de primera necesidad y la producción de alimentos no aumenta adecuadamente. Inclusive, en algunos aspectos, lejos de aumentar disminuye. Aparte del resago en la producción agropecuaria, y del problema de la paz. ¿Usted cree que si se requiere una política tributaria específica para fomentar el sector agropecuario o la que tenemos es suficiente?

Contralor. En esta materia hay un caso, un ejemplo: el gobierno de Turbay introdujo en la legislación tributaria un alivio bastante significativo para la ganadería y los resultados no son los más convenientes. Lo que sí es importante es el problema de la paz. Y hay que reconocer que nos hemos quedado a la zaga en materia de inversión en el campo. Las piadosas predicciones que hicieron el doctor Mario Calderón en el Banco Central Hipotecario, los sabios del Club de Roma y posteriormente una comisión de quintuples que integró el presidente Carter, de que habría un desequilibrio alimentario tan pronunciado

colocada entre las diez primeras, podrían convertirse en importadoras netas de alimentos, no se han cumplido. La revolución tecnológica es tan impresionante que se ha modificado la función técnica de la producción.

Las voces apocalípticas sobre el régimen alimentario acicatearon a que todos los países se pusieran a producir más y además a que la universidad en los países postindustrializados, principalmente en Estados Unidos, se dedicaran a la revolución de la biotécnica.

Creo que el país merecería una gran revolución en cuestiones tecnológicas para la actividad pecuaria y agrícola, inclusive en el mismo caso de los cafeteros, campo en el cual tampoco hay una mayor innovación tecnológica. Vivimos muy ancestralmente arraigados a los sistemas de antes y no nos hemos empleado en crear unas nuevas funciones técnicas de producción en el café. Como bien lo dice don Gustavo Gaviria en sus columnas dominicales, estamos llegando a la difícil situación de que el costo de producción del grano en Colombia es muy superior al de nuestros competidores, con todos los impactos adversos que eso tiene en la posición de competencia en el mercado mundial. Debemos estar conscientes de que el gran esfuerzo de inversión y de renovación de estructuras y de comportamientos humanos y sociales deben hacerse en el campo.



EL AUTOR

Rodolfo González García

Estudios: Bachiller, Colegio Santander.

Profesión: Economista, Universidad Nacional.
Periodista.

Cargos ocupados: Director del Periódico Vanguardia Liberal. Presidente de la Asamblea de Santander. Contralor Municipal de Bucaramanga. Gobernador del departamento de Santander, encargado. Representante del Presidente ante la Empresa Colombiana de Petróleos. Miembro de la Junta Directiva de Terpel. Miembro de la Junta Directiva de Coldeportes. Miembro de la Junta Interparlamentaria de Crédito Público. Presidente de la Comisión Legal de Cuentas. Representante a la Cámara. Contralor General de la República de Colombia.

Docencia: Profesor de Economía, Universidad del Rosario.
